

rios. Para todos tenia prevenido alojamiento con la ostentacion y magnificencia correspondiente, tanto á su persona, como á la de los huéspedes, para que gozasen de las fiestas y regocijos que habia mandado prevenir, así en aplauso de su victoria, como en muestra de su gozo y complacencia en la reconciliacion de estos príncipes, y de su nueva jura, y homenaje; las que se ejecutaron en los dias subsecuentes con la mayor solemnidad y pompa y con universal regocijo de todos en el mismo año de 1325.

Poco despues de este suceso hubo otra rebelion en Cholollan, cuyo famoso templo del Dios Ce Acatl (1) habia vuelto á su antigua grandeza y esplendor. Conservábase el mando y gobierno de esta ciudad, y de otras muchas considerables poblaciones de su contorno, en mano de los sacerdotes de dicho templo. En la destruccion de los toltecas ya dije que fué una de las poblaciones mas bien salvadas y que ménos padeció, quedando en ella bastante gentío; y que aunque quedaron despoblados los demas lugares de su jurisdiccion, con la venida de los chichimecas se volvieron á poblar considerablemente, no solo de los de esta nacion, sino tambien de los otros muchos toltecas dispérsos que volvieron á establecerse allí, y se mantuvieron siempre al mando de los sacerdotes, y estos á la obediencia del anciano Xiuhtemoc.

Después que Nauhyotl se hizo coronar por rey, le prestaron tambien obediencia, y continuaron en la de

(1) Así se lee en ambos M. S.; pero cualquiera conocerá que es error de los copiantes, y que debe ser *Quetzalcohuatl*. —E.

sus sucesores los reyes de Culhuacan. En esta ocasion, pues, se amotinaron contra el gobierno algunas de estas poblaciones, especialmente Cuertlaxcohuapan (situada donde hoy está la Puebla de los Angeles) Quauhquecholan y Ayotzinco; y llegó á tanto el motin, que le fué preciso al gran sacerdote llamado Izamantzin venir á pedir socorro á su rey Xiuhtemoc para sujetar á los rebeldes, y reducirlos á la obediencia. Dióle el rey de Culhuacan un buen número de tropas escogidas con que volvió á Cholollan, y juntándose á ellas las de su ciudad y jurisdiccion, compuso un razonable ejército, que dividido en dos trozos, tomando para sí el mando del uno, y dando el del otro á otro sacerdote llamado Nacaxpipilaxochitl, y embistiendo por distintos lados á las poblaciones de los amotinados, hicieron en ellos horrible estrago, quedando muertos muchos en la refriega, y rindiéndose los demas, pidiendo por merced las vidas, y culpando en la accion á los chichimecas; lo que justificado por los sacerdotes, tomaron la providencia de echar de aquellas poblaciones algunas familias chichimecas, las que se retiraron á la provincia de Tlaxcallan, quedando en ellas las de toltecas, y algunas pocas de las chichimecas que se habian enlazado con ellas por los matrimonios, y no resultaron tan culpadas; con lo cual restablecieron la paz y tranquilidad pública en su territorio.